

# AMÉRICA LATINA ENTRE EL ESTADO Y LA SOCIEDAD: EL ZAPATISMO EN MÉXICO.

**Eurídice González Navarrete**

---

Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana. Cuba.

La referencia a la crítica situación en que viven los pueblos de Nuestra América no es una afirmación novedosa. Si en algún lugar del planeta era desconocida, los debates en el reciente Foro de Porto Alegre evidenciaron el carácter urgente de las transformaciones profundas en Latinoamérica. El creciente deterioro social, la inviabilidad institucional en esas condiciones y la corrupción son indicadores de la severa crisis global que enfrentan los gobiernos latinoamericanos. En este artículo dedicamos la atención al movimiento zapatista de México a partir de un enfoque histórico desde el origen, formación y emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ideas esenciales acerca de sus demandas como movimiento social y, finalmente, aspectos seleccionados de las negociaciones entre los zapatistas y el gobierno.

## **CHIAPAS: Particularidades de la zona y de su población.**

La sublevación de los indígenas chiapanecos tuvo diversos detonantes. Más allá de la aplicación de políticas neoliberales y de la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC), las verdaderas causas son más profundas. Se extienden en el tiempo y en el espacio histórico de México en su conjunto, intermediado por el discurso y las prácticas modernizadoras implementadas por el Estado en territorios con población mayoritariamente indígena y en los cuales se evidencia la polarización existente en la sociedad mexicana.

Según el censo de población de 1990, Chiapas tiene una población de 3 millones 210 496 habitantes. De ellos, 1 913 754 son indígenas, constituyendo el 59,6 % de la población de ese estado, ubicado al sur del país. El 58 % de la población ocupada se dedica a las actividades del sector agropecuario. El 30,12% de la población es analfabeta; el 62% no pudo

concluir la enseñanza primaria y el 74% vive en condiciones de hacinamiento e insalubridad extremas. En Chiapas se concentra el 13% de la población indígena del país los que son, fundamentalmente, de origen maya.

Su historia transcurrió durante todo el siglo XIX de forma paralela al resto de los territorios mexicanos, aunque vinculada estrechamente a Centroamérica pues había formado parte de la Capitanía General de Guatemala durante el período colonial. En 1824 Chiapas fue definitivamente anexada a México, sin embargo, se mantuvo ajeno a los conflictos del “centro” mexicano.

No participó en las guerras de independencia, ni en el movimiento de la Reforma, ni en la expulsión de los franceses, tampoco en la Revolución mexicana. No se identificó con los procesos de modernización, los cuales no se programaron durante decenios para la zona, tan diferente desde el punto de vista étnico-cultural. En el orden interno se fue conformando un fuerte caciquismo, que ha perdurado hasta nuestros días y que se caracteriza por el entrelazamiento de relaciones de poder tradicionales con las prácticas políticas modernas.

Allí, el actual burgués-terrateniente es, al mismo tiempo, “patrón” paternalista de la finca y jefe político de la región. Así, se fue conformando una élite local, precisamente a partir de la conservación de un “pacto” de relativa autonomía local con el gobierno federal, sobre la base de “dejar hacer” a la oligarquía local. Así, el poder político en ese estado se ha convertido en una especie de dominio hegemónico caudillista, con lo cual la zona se integra muy débilmente al resto de México. Al aislamiento del Estado chiapaneco contribuyó el hecho de que las vías de comunicación y transporte eran insuficientes y atrasadas, conformando un cuadro de autonomía casi feudal. Se ha conservado un sentimiento muy fuerte de soberanía local, en contraposición a un gobierno central lejano y casi inoperante en esa zona.

La Reforma Agraria -principal conquista de la Revolución mexicana- al ser puesta en práctica muy moderadamente en la región, no logró transformar el orden del agro en Chiapas, pero se convirtió en el símbolo que vinculaba el poder central con el derecho del campesino chiapaneco, aún cuando continuaron predominando los grandes latifundios forestales y las fincas cafetaleras perviven como expresión de la permanencia del predominio de la oligarquía local.

Los proyectos de expansión capitalista, incluida la industrialización para sustituir importaciones adoptado por el gobierno mexicano a fines de la década de 1940 y a inicios de la siguiente, comenzaron a transformar la

realidad chiapaneca.

Por una parte, los hilos de una centralización cada vez más absorbente restaron autonomía a las comunidades locales; por otra, la intervención estatal en función de la industrialización incentivó la introducción en la región de la producción de café, azúcar, maíz, algodón, cacao, maderas preciosas y ganado, con vistas al abastecimiento del mercado nacional. Sin embargo, la inversión, el crédito y la asistencia técnica del gobierno y de inversionistas privados se canalizaron hacia la agricultura de exportación.

El proceso modernizador, de expansión capitalista, tuvo lugar a escala nacional y propició el crecimiento económico del país en general. La región de Chiapas fue favorecida con la construcción de carreteras y, a los escasos 1400 kilómetros de caminos que ya existían en 1940, se añadieron 6 millones más hasta 1970, lo que permitió ampliar el comercio y las comunicaciones en la región y, de hecho, romper el aislamiento tradicional.

Sin embargo, los verdaderos beneficiarios de la modernización fueron los grandes terratenientes dado que los cultivos que se fomentaron demandaban grandes extensiones de tierra y no los ejidos, ni las parcelas campesinas fraccionadas en manos de pequeños propietarios, poseedores de escasos recursos y tierras empobrecidas por los métodos arcaicos de cultivo y sobreexplotación.

Los grandes latifundistas del Soconusco y de la franja del Pacífico, productores y exportadores de café y los ganaderos de la Depresión Central y los Altos cubrieron la demanda del mercado interno y externo, pues habían logrado altos niveles de productividad, al transformar sus haciendas en verdaderas unidades capitalistas, con sistemas de regadíos y técnicas modernas de explotación en las mejores tierras. A ello se sumó la explotación ganadera extensiva, que superó en beneficios a la producción agrícola y tuvo importantes consecuencias no sólo económicas, sino también sociales. Dio lugar a una casta de ganaderos, comerciantes y exportadores que fortalecieron sus posiciones al tiempo que una parte de los peones desempleados se vieron obligados a poblar la selva en un éxodo forzado. Otra parte de ellos se incorporó a los trabajos en las nuevas empresas de electricidad y petrolera.

Durante el sexenio salinista, Chiapas era considerado -por el propio gobierno- el estado más pobre del país, a pesar de ser uno de los estados mexicanos con mayores recursos naturales: petróleo, maderas, minas y tierras fértiles para la práctica agrícola. Aún cuando se pusieron en práctica algunas medidas favorecedoras y se orientaron capitales hacia la zona, no se ha

logrado transformar las deplorables condiciones sociales de la población: una de las zonas de más alto crecimiento demográfico y de más alto índice de pobreza

De tal manera, la población indígena y campesina chiapaneca quedó excluida de los “beneficios” del sistema político mexicano. Persistieron las condiciones de semiesclavitud, la existencia de tiendas de raya en las fincas, el analfabetismo, la represión violenta de los movimientos reivindicativos de indígenas y campesinos. Así se presenta el panorama donde el poder político y económico llegaron a identificarse plenamente.

Es cierto que la situación en Chiapas no es igual a la de México en su conjunto, pero allí se expresan problemas esenciales de la crisis política y social del país.

### **Orígenes del EZLN. Sus demandas y dimensión social.**

En diciembre de 1992, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari firmó el Tratado de Libre Comercio con América del Norte y Canadá (TLC). Sería ratificado en 1993 y entró en vigor en enero de 1994; sin embargo, desde antes Salinas había puesto en marcha la privatización de la industria estatal: el 80% de las industrias mexicanas fueron vendidas a inversionistas privados por las que pagaron cerca de 21 billones de pesos.

La rebelión zapatista, bajo el liderazgo del Subcomandante Marcos, se inició el 1 de enero de 1994, aprovechando el detonante que representaba la incorporación de México al TLC. El EZLN afirmó su carácter de ejército, pero en función del cumplimiento de demandas sociales. La población indígena de la región se organizó en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) y se sumó a la lucha armada, de manera que el mando militar no sustituía ni subordinaba a la voluntad civil, se declaró que esta era sólo la manera de iniciar la lucha. Se convocaba a la sociedad a organizarse contra la economía neoliberal y por el establecimiento de un gobierno del pueblo que concediese la autonomía indígena.

De inmediato fueron ocupadas cuatro poblaciones del sur en el estado de Chiapas, demandando urgentemente la autonomía, la restitución de tierras, el establecimiento de un régimen democrático, así como la extensión de los servicios de salud y educación para toda la población indígena.

Las demandas históricas del campesino y el indígena mexicanos enarboladas por los zapatistas eran de carácter histórico, relacionadas con

las luchas agrarias, las reivindicaciones étnicas, las herencias de Zapata y de la Revolución mexicana. Las demandas de libertad, democracia y paz hicieron que el zapatismo trascienda a movimiento social.

Del 1ro. al 10 de enero de 1994 el EZLN realizó una ofensiva que se prolongó hasta el decreto unilateral del cese al fuego del ejército mexicano el 31 del mismo mes. Fue aceptado tácitamente por el EZLN - quien dio señales positivas al diálogo- por lo cual la Cámara de Diputados votó el Decreto de Amnistía. Aunque el territorio ocupado entonces fue recuperado rápidamente por las tropas del ejército, la situación creada sacudió a la sociedad mexicana y abrió una etapa de prolongados debates sobre las demandas formuladas por los zapatistas.

Desde los años setenta el movimiento campesino y el indígena se incorporaron a un proceso de ideologización y organización muy profundo. Se reformularon y reorientaron las luchas sociales, fundiéndose los rasgos étnicos y clasistas de las demandas. La particularidad chiapaneca consistía en la diversidad y contradicciones de las relaciones sociales, agudizadas aún más por la explotación del petróleo y las obras de modernización de la planta productiva en la región, lo cual le confiere una dimensión múltiple a la lucha en esa región.

Con frecuencia la acción estatal y de las organizaciones campesinas fomentaron los conflictos relacionados con el carácter arbitrario de algunas disposiciones oficiales. Ejemplo de ello es el decreto aprobado por el Presidente José López Portillo en 1982, según el cual se declaraba reserva ecológica una amplísima superficie que limitaba el cultivo de los campesinos con el pretexto de proteger el medioambiente, mientras se inauguraban en otra región algunos de los mayores pozos petroleros y se instalaba una nueva planta.

Los campesinos se enfrentaban al grave problema de la inseguridad sobre la propiedad y posesión de la tierra, al punto que llegaron a luchar contra el gobierno federal, contra los finqueros, e incluso entre ellos mismos. En los años setenta proliferaron las guerrillas de carácter agrarista y de autodefensa, desarticuladas de las organizaciones a nivel continental donde las mismas tenían otras características. El EZLN apareció en el sureste mexicano en 1982, representado por seis hombres, tres blancos y tres indígenas, pero la rebelión no estalló hasta doce años después.

Mientras el nivel institucional se encontraba enfrascado en la reforma neoliberal del Estado y trataba de aislar a la insurgencia chiapaneca, la dirección del EZLN se concentraba en consolidar su plataforma

programática, teniendo en cuenta a los indígenas, parte significativa de la sociedad tradicionalmente excluida, y planteaba en la práctica un enfoque diferente de la reforma del Estado. Eran explícitos en develar que tal reforma no podía ser entendida como un simple acuerdo de los de arriba para refuncionalizar el control político sobre los de abajo. La fuerza del EZLN y del zapatismo como movimiento social radica en que propone un rediseño de la nación mexicana, por ello su emergencia marcó el inicio del re-análisis de la candente situación política y social del país en el contexto de la aplicación de políticas neoliberales.

En particular, el EZLN reaccionó contra el intento gubernamental de modificar del Artículo 27 de la Constitución que es, de hecho, la liquidación del ejido, única propiedad de las comunidades indígenas que se había mantenido durante todo el siglo XX.

La propuesta de cambio del Artículo 27 significaba *la expropiación* de las tierras de las comunidades campesinas mayoritariamente indígenas. Con este grave hecho el Estado mexicano, ahora en manos de las fracciones neoliberales de la burguesía local, consolidaba la política de privatización de sectores tradicionales como la petroquímica, encomendada a PEMEX (Empresa de Petróleos Mexicanos), nacionalizada en 1938, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. El Artículo 27 de la Constitución de 1917, declaraba la protección de las tierras de la comunidad y representaba el único asidero vital de los campesinos indígenas. De ahí que el centro del conflicto se extendió a la necesidad de defender la soberanía nacional mexicana.

El hecho mismo de autodenominarse zapatistas, en honor al líder revolucionario campesino mexicano, Emiliano Zapata, constituye un mensaje que vincula a todos los campesinos y a todos los mexicanos, al tener en cuenta el origen de la tradición y memoria históricas de ese sector, marginado durante siglos. En una palabra, los zapatistas se suman a la más popular de las luchas del indígena mexicano. Al mismo tiempo, proclaman una democracia con justicia, libertad de los individuos y de los pueblos. Exigen la democratización de todos los niveles del gobierno, la sociedad civil y el Estado. Se pronuncian contra el gobierno, el sistema de partido de Estado (ya en crisis) y contra la creciente transnacionalización del Estado.

Esto último reviste suma importancia, pues define el punto de vista acerca de la cuestión nacional en el país y lo hace sobre la base de que en México existen diversas maneras de concebir a la nación. Si ello se analiza en términos de integración a la vida nacional, en el plano social,

cultural y a partir de un enfoque clasista de la cuestión indígena y la cuestión campesina, el problema de la tierra aparece como un elemento importante de esa unidad en la complejísima historia mexicana.

En el artículo “La larga travesía del dolor a la esperanza”, el Subcomandante Marcos realiza una caracterización de los varios niveles en que se expresa el panorama de la nación mexicana. En el México de la planta alta coloca a los 24 hombres más ricos del país, los pasillos de la modernidad; los clubes y empresas donde, (...) “cada vez es más difusa la bandera nacional”.

En el México de enmedio ubica al Distrito Federal y sus “copias al carbón” en varias partes del país. Es caracterizado por la convivencia entre riqueza y pobreza extremas, afirma que allí se diluye el sentimiento de colectividad y “sobrevive creyendo que vive”.

El México de abajo convive con el México de enmedio, pero “no comparte, disputa un espacio urbano y rural”, pero con líneas internas de fronteras: fincas, haciendas y grandes empresas le imponen un orden. Está formado por espacios urbanos y rurales, colonias en las ciudades, ejidos y comunidades campesinas, obreros, mineros, artesanos, amas de casa, etc.

El México del sótano es el nivel más bajo, se llega allí por una puerta pequeña, “bajando por la historia y subiendo por los índices de marginación”. Así y todo “fue el primero”.

La modernidad ha significado para los zapatistas la antesala del neoliberalismo, en un análisis macro-histórico, ya que si la modernidad ha resultado para los indígenas el exterminio, el reparto injusto, la miseria; el neoliberalismo, por su parte, agudizó la pesadilla modernista.

### **El levantamiento zapatista y el despertar de la conciencia nacional en México.**

Los problemas del indígena mexicano resultaron ser divulgados en las declaraciones y documentos emitidos por el Ejército Zapatista de Liberación nacional (EZLN) desde sus inicios, con lo cual la insurgencia zapatista se dio a conocer y fue reconocida por la sociedad mexicana. A partir de sus primeras publicaciones desde enero de 1994 permitieron ubicar el lugar, los objetivos y el carácter social de los zapatistas en el conjunto de la sociedad mexicana. Especial interés suscitan las ideas básicas del movimiento, expuestas en el documento conocido como *Declaración de la selva lacandona*, dado a conocer el propio 1 de enero de 1994.

Experiencias de guerrillas anteriores mostraron la inviabilidad de la variante de grupos armados asestando pequeños golpes. Por ello el núcleo del EZLN se concentró en la organización de un ejército fuerte y numeroso, integrado por las propias comunidades de la selva lacandona chiapaneca, de manera que la guerra se transformara en una opción de conciencia para los pueblos y así en una verdadera alternativa de triunfo. Al mismo tiempo, era imprescindible una labor de concientización y organización clandestinas que permitiera, en primer lugar, el acercamiento a los pueblos indígenas para, más adelante conocer sus demandas y contribuir a orientarlas en el conjunto de la problemática nacional, como un movimiento social. El aprendizaje de la lengua era un requisito para la aceptación por los indígenas; vivir en las comunidades, realizar las mismas labores, demostrar que podían integrarse, a ellos y entender sus padecimientos, sus conflictos, sus costumbres.

El subcomandante Marcos cuenta que el movimiento fue creciendo desde la década de 1980, pues a su llegada a la selva ya existía un grupo inicial de 5 personas, 3 de ellos, campesinos. Él se incorporó al morir el líder del grupo y, en su memoria, adoptó el nombre que no demoró en hacerse legendario, de *Marcos*. *Marcos* cuenta que los campesinos indígenas le enseñaron cómo integrarse a la comunidad, poniéndolo a prueba porque:...

*Como uno es de la ciudad ellos quieren ver si puedes también. Entonces ellos te obligan a que caminen a su paso, que cargues lo que ellos cargan y, si lo logras, si lo aprendes, entonces sí te aceptan dentro del grupo...por voluntad propia, que ese es el mando que vale entre nosotros, el mando moral, no las estrellas que traigas en el uniforme...*

La red se amplió a hermanos, compadres-amigos, a comunidades vecinas, aunque no todos aprobaban la vía armada. Este proceso de preparación política de las bases fue realizada de forma alternativa con a preparación militar por los fundadores del EZLN durante 10 años. Contaron con la ayuda de la iglesia, que se había encargado de politizar a los campesinos de la zona. De hecho, muchos catequistas de las comunidades se incorporaron al EZLN, aunque no se excluían las formas civiles de lucha, la unidad se buscaba en la miseria y demandas insatisfechas de los campesinos frente a la ineficacia del gobierno. El crecimiento del EZLN se fue desarrollando en dos frentes fundamentales: las tropas regulares y las milicias zapatistas, estas últimas como bases de apoyo al EZLN, pues eran brigadas de hombres y mujeres ligados a la producción para sustentar al ejército, pero que también se entrenaban militarmente. De igual manera, dos mandos:

el civil, al cual se subordinaban todos los demás y cuyos dirigentes eran seleccionados según las formas tradicionales de liderazgo en las comunidades, indígenas destacados por el prestigio moral alcanzado en la lucha y organización en la vida comunitaria. Así el caudillo único no existe, sino es un grupo que no usa pasamontañas, conocidos por todos. El mando militar, clandestino en sus inicios, es por designación y el ascenso al estilo militar, por méritos en el cumplimiento de los objetivos y de las tareas del mando.

A partir del conocimiento profundo de la situación de los campesinos de Chiapas, el grupo insurgente, protagonista de “*la primera llamada del 94*”, o sea, del estallido armado del 1 de enero, planteó como prioridad nacional los problemas que afectan a los indígenas, como parte integrante de la sociedad marginada durante siglos. Las propuestas sociales del movimiento se dieron a conocer junto con la proclama de guerra emitida por el mando del EZLN en *El despertador mexicano*, órgano informativo del zapatismo. De ahí que la Declaración de la selva lacandona se inicie con la denuncia de

*...500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de independencia contra España... después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al imperio francés...; después la dictadura porfirista... y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes... Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros...*

Se denunciaba cómo los hombres y mujeres del pueblo han sido históricamente como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin que les importase que murieran de hambre y de enfermedades curables; que no han tenido derecho ni siquiera a tener un techo digno, ni tierra, trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin derecho a elegir libre y democráticamente a sus autoridades nacionales, etc. Se estaba produciendo una continuada política de saqueo y exterminio de las riquezas culturales y tradiciones ancestrales de las comunidades de la región.

El gobierno fue acusado de constituir una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias, opositores de Hidalgo y Morelos, que traicionaron a los más puros ideales de soberanía y que entregaron la nación al capital extranjero. Es muy valioso el reclamo que hicieron en cuanto al cumplimiento estricto de la Constitución y específicamente la aplicación del artículo 39, que estipula que la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público

dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste y tiene el derecho inalienable de alterar o modificar la forma de su gobierno.

En consecuencia se emitió la declaración de guerra al ejército federal mexicano, según el zapatismo, pilar básico de la dictadura, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el ejecutivo federal, descalificado por las características de las elecciones del período. Con ello la cuestión ya dejaba de entenderse como indígena y transformaba en marginados a **los de abajo**.

Seguidamente se le solicitaba a los otros poderes de la nación a restaurar la legitimidad, deponiendo al dictador. Asimismo se le pidió a los organismos internacionales a la Cruz Roja Internacional vigilar y regular los combates, para poder proteger a la población civil. Se pronunciaron sujetos a lo estipulado por la Convención de Ginebra y declararon al EZLN como fuerza beligerante en la lucha de liberación que iniciaban, con el pueblo de su parte, utilizando el color rojo y negro en el uniforme como símbolos del pueblo trabajador. Al mismo tiempo, y antes de que ello se produjera alertaban acerca de la posibilidad de que el gobierno y las fuerzas más conservadoras presentaran el zapatismo como narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otros calificativos, aclarando que sus luchas se apegan a las normas del derecho constitucional, por la justicia y la igualdad.

Las publicaciones fueron abundantes y frecuentes, de manera que la sociedad toda podía conocer y pronunciarse diariamente acerca de la marcha de los combates durante los días siguientes hasta el decreto de cese al fuego, decretado por el gobierno el 12 de enero, fecha en que se iniciaron las interminables negociaciones entre las fuerzas beligerantes.

### **El ejército zapatista de liberación nacional (EZLN): posibilidades de una solución negociada al conflicto en Chiapas.**

Entre el 22 de febrero y el 2 de marzo de 1994 se celebraron reuniones de tres actores del conflicto chiapaneco: el EZLN, el Comisionado para la Paz y la Reconciliación Manuel Camacho Solís y el mediador Obispo Samuel Ruiz García. No se proponían negociar la paz, sino lograr un espacio de entendimiento común. Las conversaciones se celebraron ante numerosos testigos, entre ellos militares de la Cruz Roja Internacional y miembros de 87 ONGs del país, además de la prensa.

Sin embargo, los compromisos que resultaron de ello no superaron los límites de las promesas del gobierno en torno ala atención de los viejos

problemas y demandas históricamente incumplidas. Tras la renuncia del comisionado Camacho Solís, fue creada la Comisión de Intermediación por el obispo Samuel Ruíz. En esta Comisión participaron figuras prestigiosas de la sociedad e intelectuales de gran reconocimiento en el país y orientaron su gestión hacia la constitución de un organismo intermediario en el conflicto como representante de la sociedad civil. En ese momento ya el conflicto había rebasado los marcos de la localidad y era reconocido como de interés nacional.

El primer aniversario del levantamiento coincidió con la crisis que azotó la economía mexicana, con la devaluación del peso en diciembre de 1994 por primera vez, seguida por dos devaluaciones consecutivas más, las cuales afectaron fuertemente la vida cotidiana, de manera que pareció disminuir la atención sobre Chiapas.

Puede decirse que el balance de los primeros meses transcurridos para el EZLN resultaron ser significativos: había pasado de guerrilla local, ejército de indígenas demandantes de tierra y educación, a ser el movimiento social más significativo de la historia de México de la segunda mitad del siglo XX.

El 15 de enero de 1995 tuvo lugar un encuentro entre un alto funcionario de ejecutivo, el secretario de gobernación Moctezuma Barragán y el subcomandante Marcos. En este encuentro, conocido como Diálogo de la selva, estuvieron presentes también el Obispo Samuel Ruíz y miembros de la CONAI y tuvo una gran importancia para alcanzar un acuerdo en torno a dos cuestiones. En primer lugar, mantener el diálogo directo EZLN-Gobernación. En segundo lugar, se concertó una nueva cita para el 9 de febrero, con vistas a precisar el camino que debía seguir la negociación con el nuevo presidente Ernesto Zedillo. Sin embargo, el 9 de febrero y más aún el 10, el gobierno ordenó una ofensiva policial contra el EZLN y también fueron presionados algunos actores del diálogo de paz. Con ello el gobierno mostraba sus intenciones de superioridad y legitimaba su poder represivo, al no respetar los compromisos ya establecidos.

A nivel internacional se sucedieron numerosas demostraciones de condena a los acontecimientos en Chiapas y a continuación se abrió una nueva etapa en el proceso con la promoción por parte de la CONAI de la iniciativa de crear la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), representación del Estado con mandato legislativo, la cual permitió que se concertaran los diálogos de San Andrés, el intento más logrado, al parecer, de poner fin al conflicto.

Los diálogos de San Andrés se desarrollaron entre el 20 de abril y el 12 de agosto de 1995, en esa localidad. En estas reuniones el EZLN precisó los puntos esenciales del conjunto de demandas, haciendo especial énfasis en los referidos a los derechos y a la cultura indígenas. Aunque se lograron aprobar algunos acuerdos en este sentido, la negociación se interrumpió cuando el gobierno se negó a hacerlas efectivas. Con ello quedaron desenmascaradas las intenciones gubernamentales y así se anularon las escasas posibilidades de lograr las verdaderas transformaciones sociales que pretendía la dirección zapatista. Asimismo quedó demostrado que el gobierno no tenía verdadera voluntad política para dar respuesta a las demandas del movimiento.

Los guerrilleros zapatistas se enfrentaban entonces no sólo al enorme poder del gobierno nacional, sino también al poder de los finqueros, quienes se habían convertido en peligrosos y hábiles jefes locales, que tradicionalmente habían explotado y despojado a los campesinos, sumidos en un orden arcaico, colonial, estratificado y racista. La situación resultaba particularmente compleja, pues el EZLN se estaba enfrentando a dos dimensiones de poder, ambas igualmente represivas.

Sin embargo el movimiento indígena no cesó en su lucha y fue objeto de acciones de exterminio físico, entre las cuales cabe citar la matanza de Acteal, donde fueron asesinados 45 indígenas de la etnia tzotzil, en su mayoría mujeres y niños, el 22 de diciembre de 1997. Este crimen obligó a que el secretario de gobernación del estado de Chiapas ordenara desmilitarizar la zona, en tanto la matanza había contado con la participación de fuerzas paramilitares y la complicidad de algunos militares.

Entre 1998 y 1999 se extendió por algunas zonas del país un movimiento de protestas y se celebraron algunas huelgas importantes. Se organizó además una nueva guerrilla en el estado de Guerrero. Los estudiantes lograron paralizar la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que necesitó la intervención de la Policía Federal Preventiva para ser recuperada. Así se encontraba la situación en el país a partir del detonante del zapatismo. La creciente crisis de credibilidad del gobierno y del Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido de gobierno desde la década de 1940, se evidenció en las elecciones de julio de 2000, cuando por primera vez después de más de 70 años, perdió la Presidencia. Con el triunfo del candidato de la Alianza por el Cambio, integrada por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Vicente Fox fue investido Presidente el 1 de diciembre de ese año. El nuevo

presidente se encontró obligado a iniciar la aplicación de los acuerdos contraídos en su programa de gobierno, entre los cuales se encontraban aquellos referidos al proyecto de Ley sobre Derechos y Cultura indígenas, emanado de los diálogos de San Andrés y aún sin cumplir.

Este proyecto fue defendido por un miembro del EZLN en el Congreso el 28 de marzo de 2000, después de la legendaria marcha pacífica de Marcos y 23 líderes zapatistas, iniciada el 24 de febrero desde San Cristóbal de Las Casas hasta la Ciudad de México.

Lenta, pero seguramente, las utopías se van haciendo realidad. Todavía queda mucho camino por andar y muchas ideas que consolidar por y para las mayorías excluidas de nuestro subcontinente. Se necesitan tiempo, cohesión y fuerza, pero la historia será inevitablemente reescrita por ellos.

#### **BIBLIOGRAFIA.**

- Brom, Juan; *Esbozo de Historia de México*; Grijalbo, SA de C.V; México, D. F.; 2001.
- Curzio, Leonardo; *Los desafíos de México*. En Joan del Alcázar y Nuria Tabanera ( coordinadores), *Estudios y materiales para la historia de América Latina, 1955-1990*; Tirant to Blanch; Universidad de Valencia; 1998.
- Declaración de la selva lacandona*. En *La primera llamada del 94*, documentos del movimiento social en Chiapas, Delegación D II IA, sección X, SNTE, México; 1994.
- Entrevista del subcomandante Marcos con Radio UNAM*, 18 de marzo de 1994. En *La palabra de los armados de verdad y fuego*. Editora Fuenteovejuna; México D.F.;1995; Tomo I; pp. 62-63.
- González Casanova, Pablo; *Repensar la Revolución*; Conferencia en la Universidad de la Habana. En: *Cuadernos de Nuestra América*; Vol. XII; No. 24; 1996.
- González Casanova, Pablo ( coordinador); *México hoy*; Siglo XXI; México; 1979.
- Guerra Vilaboy, Sergio; *Historia mínima de América*; Edit. Félix Varela; la Habana; 2001.
- La primera llamada del 94*. Documentos del movimiento social en Chiapas. Delegación D II A1; Córdoba 45; Col. Roma; México, D.F.; 1994.
- Semo, Enrique. *Neoliberalismo o crecimiento con equidad*. En Revista CEMOS, N. 8, México, octubre 1995. *Nacional*; Acapulco; Guerrero; 22 de enero de 1996. En *Viento del Sur*; No.6;
- Sub-comandante Marcos; *Carta al III Encuentro por la Unidad y el Diálogo* 1996.
- Thomas, Benjamin; *A rich land a poor people*; New Mexico University Press; 1989.